

CASO YACIENTE

IGNACIO GREZ

Segundo episodio: la historia de Señor Tímido

Su solicitud fue bastante clara: Mi mujer, a quien bien, se mejoró de su asma y me incitó a venir. No tengo una enfermedad propiamente dicha sino que deseo más bien entender ciertos mecanismos de mi funcionamiento y poder, si es posible, ayudar a mis dos hijos. Mi hijo mayor, Charles, no está muy bien psicológicamente hablando. No tiene una situación estable y se formula sin cesar preguntas existenciales. Para un padre, no es muy fácil intervenir en estos ámbitos oscuros, sobre todo a más de mil kilómetros. Él vive en el otro extremo de Francia. Mi hija, Jeanne, trabaja en Perpignan en un restaurante. Es cocinera y está obligada a ponerse guantes de plástico para no agravar su eccema a nivel de la palma de sus manos.

Por mi parte, pronto voy a jubilarme y cuando hago el balance de mi vida profesional, no estoy realmente satisfecho del resultado. Nunca sentí que ocupaba mi verdadero lugar en la Educación Nacional. Hoy, tengo la impresión que me “comprometí con este sector sin haberlo decidido realmente, como si quisiera “reparar” algo. Y este sentimiento se intensificó cuando leí su libro a propósito de las F.F.I., las famosas Fidelidades o Fuerzas Familiares Invisibles o Inconscientes.

Después de haber dado vueltas y vueltas durante algunos minutos, preferí hacerle una pregunta: ¿Sabe usted que en las familias, la historia de uno de sus miembros se puede resumir en una sola frase? Ejemplos:

El tío Marcelo quebró, es el drama de su vida
El abuelo Andrés tuvo mucho éxito en su vida
El drama de mi abuela es la venta de sus viñas
La prima Yolanda descubrió que su padre no era su padre.
El drama del bisabuelo, el drama de su vida, fue la pérdida
de sus dos hijos en la guerra.

Puedo citarle muchas páginas de ejemplos. Por supuesto, mis ejemplos no siempre son alegres. Aquí, solo recibo gente que no está bien, pero estoy seguro que existen frases muy optimistas, de éxito, de felicidad, de matrimonio feliz, etc. Y para usted, ¿cuál es esta frase?

Al cabo de tres cuartos de segundo, he aquí su monólogo:

El drama de nuestra familia, el drama de mi madre a secas, puede resumirse en una sola fecha: el 10 de julio 1951. Yo tenía quince años y acababa de aprobar mi examen para entrar en septiembre a 7*EGB. Ese mismo día, mi hermanita Elise murió en el hospital, pero nunca supimos

verdaderamente de qué. Se afiebró justo después del final de clases y su estado empeoró. Ante esto, el médico nos aconsejó que la lleváramos a un hospital que se encontraba a más de cien kilómetros de la casa. Mis padres partieron en coche y mi madre se quedó allá para estar cerca de mi hermanita. Mi padre iba a verlas todos los días después de su trabajo. Hasta que, el 10 de julio, mis padres volvieron a casa, mi madre traía a Elise en sus brazos.

Entendí enseguida que había sucedido algo grave. Siempre me acordaré de la cara de tristeza de mi padre y de sus ojos rojos. Mi madre tenía un aire despavorido, la mirada en el vacío. Entraron en la casa y mi madre dejó a Elise en su cama. Después, supe que mi madre había delirado en el auto. Su propio calor había calentado el cuerpo sin vida de mi hermana, y durante todo el trayecto que los separaba de la casa, mi madre pensó que su hija había resucitado en el camino. Y fue únicamente cuando acostó a mi hermana en su camita que la realidad se impuso a ella. El choque fue terrible durante el último contacto con sus manos y con el lindo vestido rosado de Elise. Mi madre se desvaneció a los pies de la cama y rompió a llorar.

Hoy, mi madre sigue viva. Si usted pronuncia el nombre de Elise, está seguro de provocar un mar de lágrimas como hace cincuenta años. Nunca pudo hacer el duelo y

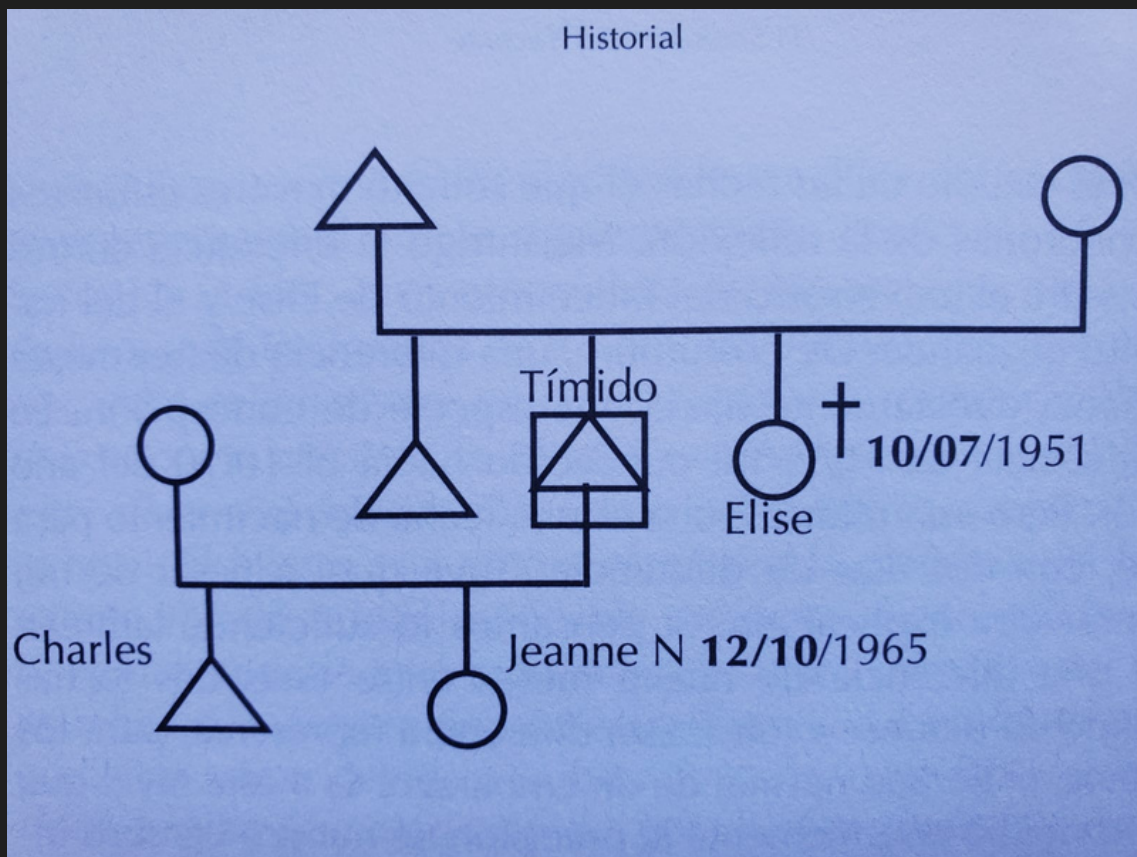
toda la familia ha sido

marcada al más alto nivel por este evento. Desde entonces, la tristeza se instaló en todos los niveles. En lo que a mí concierne, las consecuencias de este drama se grabarían en mi memoria. En vez de entrar al liceo como todos mis compañeros de clase, me encontré donde los curas para seguir el seminario para adolescentes y transformarme en padre como para conjurar el sortilegio. Lo que significaba internado, muy raras visitas de mi familia, tanto así que no conocí bien a mis hermanos pequeños pues solo los veía durante las vacaciones mientras que mi hermano mayor siguió en el liceo y volvía a casa todas las tardes. La primera vez en mi vida que me atreví a contradecir a mis padres fue cuando llegué a COU. Rechacé integrar el seminario para grandes. Hice el servicio militar y enganché con treinta y cinco años en la Educación Nacional justo después.

Puede que este relato los haya afectado mucho, tal como me ha ocurrido a mí muchísimas veces a partir del momento en que los pacientes empiezan a hablar de su vida describiendo dramas de este tipo. Hoy en día, me doy cuenta que la mayoría de la gente ha vivido uno o varios dramas muy marcadores que se imprimen hasta en las células de la sangre. ¡Y yo creía que estos dramas solo ocurrían excepcionalmente! Esto está reservado a la historia de la mayoría de los pacientes. En cada familia ha habido un drama que ha traumatizado al clan: un éxodo por aquí, un fallecimiento por allá, una guerra, catástrofes naturales, incestos,

una violación, muertes sospechosas, suicidios,
desapariciones, personas internadas en psiquiatría, etc.

Qué me enseñó el señor Tímido y cómo fui conducido
hacia el Síndrome del yacente? La clave se encontraba en el
árbol genealógico.



Me acuerdo muy bien. Esto ocurrió durante la segunda consulta, mientras estudiábamos su árbol genealógico. El drama familiar data del 10 de julio 1951: el fallecimiento de su hermana Elise. Su hija nació el 12 de octubre 1965. Ella presenta un eccema en sus dos manos. Podemos desde ya relacionar este eccema con lo que sintió su abuela cuando dejó a Elise en la cama. En ese instante, entendió que su hija estaba muerta. Fue una separación definitiva. Antes, su mente le había hecho pensar que el calor que ella misma liberaba provenía de su hija que estaba simplemente dormida sobre sus piernas. Durante todo el trayecto, su delirio le hizo creer en una resurrección real. Para el análisis de este caso clínico, procedamos por orden.

Metodología

El drama familiar: el fallecimiento de Elise, el 10/7/1951.

Las personas conscientemente involucradas en este drama: los padres en primer lugar, más especialmente la madre, sus dos hijos y más específicamente Señor Tímido con una vertiente orgánica para su hija Jeanne - eccema de las dos manos - y una vertiente psicológica para su hijo Charles.

Pero es el estudio de las fechas el que solicitó mayores esfuerzos a mis neuronas de la reflexión. Me intrigó la diferencia de tres meses entre el aniversario del fallecimiento de Elise y el del nacimiento de Jeanne. De costumbre, una diferencia de tres meses me orienta directamente hacia una especie de concepción. En efecto, si nací un 10/7, fui concebido hacia el 10/10 del año anterior, Pero esta última fecha es una fecha de nacimiento para Jeanne, con dos días de diferencia. Tuve que, a pesar de mí, encontrar otra explicación. Si pensamos lo suficiente, también existe una diferencia de nueve meses entre estas dos fechas contando de octubre a julio. Esta diferencia representa, para los humanos, el tiempo normal de un embarazo. Es a este nivel que me sorprendió enormemente la precisión de nuestro cerebro inconsciente: primero hubo la concepción de Jeanne hacia el 12 de enero, quien nació el 12 de octubre y nueve meses después, “tropezamos” con el fallecimiento de Elise. He aquí mi primera conclusión: “la resurrección simbólica”.

El día del nacimiento de Jeanne corresponde a la puesta en marcha de un embarazo simbólico de nueve meses al cabo de los cuales la memoria de la difunta, Elise, podrá introducirse en este recién nacido con el fin de renacer, también simbólicamente. Dicho de otra manera, cuando mi hijo tendrá nueve meses, podrá hacer revivir al fallecido como me decía un paciente evocando su historia familiar cuya frase clave, haciendo hablar a

su abuela materna, es: he sufrido demasiado con la muerte prematura de mi único hijo abatido sobre el campo de batalla de Verdun el 15 de marzo 1916. Deseo hacerlo revivir y les pido, a ustedes, mis hijos queridos, que cumplan este deseo para que mi pena disminuya. Para esto, su hija mayor, la madre del paciente que quería reparar este error, programará, inconscientemente por supuesto, un embarazo alrededor del 15 de junio. Así pues, hacia el 15 de marzo del año siguiente, cuando su hijo tenga nueve meses - gestación simbólica -, podrá tomar relevo de la vida de su tío, quien partió preamturnamente.

Para mí, este signo es la marca absolutamente reveladora de la presencia de una memoria fantasmagórica instalada confortablemente bajo las meninges que dirige una parte de la fisiología psicológica y/u orgánica del Yacente.

Confieso que al principio solo fue una deducción intelectual que me permití proponer a Señor Tímido al final de la consulta pidiéndole que pensara en esto. Un mes después, la entrevista fue determinante para el interés que yo tenía en esta nueva teoría.

No sé cómo ocurrió pero lo cierto es que su observación tuvo efecto terrible sobre toda la familia. Hablé enseguida de esto con mi mujer, ella llamó a nuestra hija, quien, por su parte, le conto a su hermano. El efecto no se hizo esperar: mi hijo “se sintió liberado de algo”. Muy rápi-

damente, se sintió cada vez mejor e interrumpió su terapia. Respecto a mi hija, fue simple ¡su eccema desapareció en un noventa por ciento!

Imaginen mi asombro ante este discurso, sobre todo cuando su hija vino a verme para entender. Efectivamente sus manos presentaban solo vestigios del eccema: epidermis roja y algunas lesiones residuales.
